

## Capítulo 3

---

# EL HOMBRE BIENAVENTURADO

**U**n hombre conforme a mi corazón... Esta es la forma en que el Señor describe a

David en Hechos 13:22.

¿Cómo se dió esto? Es decir ¿Cómo obtuvo David este título? Indudablemente, a través de los siglos estas preguntas han despertado el interés y la curiosidad del pueblo de Dios.

Aunque estemos convencidos de que hay un secreto profundo y complejo envuelto en ello, puede que solo necesitemos examinar una fórmula simple que David claramente ha declarado en el primero de sus salmos. Su descripción de un hombre *bienaventurado* en el salmo 1 revela mucho sobre su filosofía de vida y nos da un vistazo de su percepción personal de como alcanzar esta dulce semejanza.

El primer verso de este salmo nos dice específicamente, qué es lo que el hombre bienaventurado evita. El siguiente verso nos describe su agenda. Y el tercero menciona las maravillosas bendiciones reservadas para aquellos que adoptan ese estilo de vida. ¿Suena bastante fácil verdad? Bueno, continuemos...

### ***Bienaventurado el hombre...***

(Aquí viene lo que él no hace)

***...que no-***

***sigue el consejo de los malvados***

***o se detiene en la senda de los pecadores***

***o cultiva la amistad de los blasfemos.***

**SINO...**

(Esta es su agenda diaria)

*...en la ley del Señor se deleita,  
Y día y noche medita en ella.*

(Estas son las bendiciones que él disfruta)

*El es como un árbol...  
Plantado junto a la orilla de un río,  
Que, cuando llega su tiempo, da fruto  
Y sus hojas jamás se marchitan.  
¡Todo cuanto hace prospera!  
(Salmo 1:1-3)*

Estabilidad y resistencia como un árbol en el cauce de un río- ¡crecimiento, frutos, prosperidad! Todos queremos palpar cosas buenas. ¿Correcto? Todos queremos ganar el premio, pero no nos dejemos ser arrastrados. En nuestra sociedad "automática", los requisitos pueden ser más profundos de lo que parecen a simple vista.

### ***El Hombre***

Es significativo que David escribió este salmo en tiempo presente. ***Bienaventurado*** (Dichoso, feliz) ***es el hombre...*** ¿Qué hombre? ¡Cualquier hombre! ¡Cualquier mujer! Cualquiera que acepta los términos puede experimentar la bendición. Está disponible para cada vida, cada situación y cada generación. Es tan relevante para nosotros en este tiempo como lo era en los días de David. La generación, la edad, el estatus, salud, riqueza, pobreza o coeficiente intelectual no son relevantes. Ninguno de estos afecta la habilidad de uno de disfrutar las bendiciones ofrecidas en el salmo 1.

Indudablemente se podrían escribir muchos volúmenes analizando el versículo 1, pero este capítulo se enfocará en los aspectos más positivos de los versículos 2 y 3. Del versículo 1, señalamos únicamente que para disfrutar del estatus *bienaventurado* primeramente se debe evitar cierto estilo de vida. De forma sencilla, se nos ha dicho que el "*hombre bienaventurado*" no fraterniza con los malvados o se enreda en su razonamiento.

Esa es sola la mitad de la fórmula. Ahora viene lo bueno. ¿Qué es lo que si hace el hombre bienaventurado? Veamos el versículo 2.

*....en la ley del Señor se deleita,  
y día y noche medita en ella.  
(hace énfasis en ello)*

Probablemente es fácil para nosotros los cristianos del Siglo XXI argumentar que

este comentario se refiere a la "lectura" eventual de la Biblia, quizás con un breve tiempo de meditación. Sin duda alguna es especial leer y meditar en la Sagrada Escritura, pero ¿Cuánto de ella logramos retener a través de la lectura superficial que efectuamos para meditar continua y consistentemente? se nos ha dicho que el hombre *bienaventurado* "medita día y noche". ¿Es posible absorber suficiente verdad a partir de una lectura eventual para meditar día y noche? Si lo has intentado, entonces conoces la respuesta.

Para meditar sin importar el período de tiempo, necesitamos acceso rápido a la Escritura en contexto. ¿Sería lógico pensar que el hombre *bienaventurado*, de los días de David, llevaría consigo voluminosos manuscritos *día y noche*, adondequiera que iba, para poder meditar en ellos? ¿Qué podría decirse de las largas horas de la noche? ¿Podría argumentarse que pasaba cada momento en vela desenrollando los manuscritos a la luz de su lámpara parpadeante, y meditando? ¡Eso no es probable! Parece no haber lugar a duda que el hombre bienaventurado debe haber acumulado una reserva sustancial de Escritura en su corazón y en su mente, para poder meditar en ella en cualquier momento del día o la noche.

Los eruditos bíblicos mencionan que era costumbre que los niños judíos ortodoxos comenzaran a memorizar el Torah a la edad de 3 años. Al llegar a la edad de 12, podían generalmente recitar de memoria los primeros 5 libros de la Biblia. Seguidamente iniciaban con los salmos y los profetas. Al ser un muchacho joven, el repertorio de David debió haber sido muy significativo.

En sus días de juventud, David era un pastor de ovejas. El pasaba largas horas, días, y probablemente semanas en los campos con sus ovejas. Me identifico con ello porque de niña en la granja, algunas veces se me pidió "arriar las vacas". ¡Como odiaba hacerlo! Aun no tenía ingenio para usar las horas sabiamente, únicamente me sentaba y permanecía quieta hasta que llegaba la hora de llevarlas a casa. Los minutos parecían horas. Las horas parecían días. Yo, por mi parte, no podría imaginar pasar un día entero sin tener nada más que hacer que cuidar ovejas. Pero ¿pasar *días y noches* también? David lo hizo. El pasó incontables días y noches en los campos con las ovejas. ¡Eso es bastante tiempo para meditar!

En nuestra acelerada vida, de estrés y frustración, puede que tengamos dificultad en identificarnos con una existencia tan serena. Pero más allá de eso, el factor más importante de nuestro día debería ser el mismo de David. El basaba su concepto total de la vida en la Escritura

Obviamente, hay cosas que demandan nuestra atención y concentración. El Salmo 1, de cualquier forma, parece señalar que la fórmula para la bienaventuranza no varía. La Escritura debe convertirse en parte de nosotros y de nuestra vida cotidiana. Debe estar disponible para que podamos tomar de ella en cualquier minuto del día o la noche. No es suficiente con solo leerla y contar con la retención residual. ¡Debemos memorizarla! ¡Devorarla! ¡Digerirla! ¡Meditar en ella! para que se convierta en parte de nosotros. Para alcanzar esta bienaventuranza, la Escritura debe estar disponible para una constante

entrada y/o salida, a medida que enfrentamos nuestro monótono ajetreo diario.

Pero la Palabra de Dios representa más que sustento espiritual para el *hombre bienaventurado*. Se nos menciona que él se *deleita en la ley del Señor*. Para el salmista, la implicación parece ser que él no solo se deleita en memorizar y considerar la Palabra de Dios, sino que también se goza en aplicar sus verdades a su caminar diario. Él está totalmente consciente que la enseñanza de la Escritura ha sido provista con amor para evitarnos los sinsabores y las penas de esta vida. El enemigo se esfuerza por describir la Palabra de Dios como un conjunto de reglas mediocres y penosas, impuestas como una pesadez para nosotros, por un Dios dogmático y sentencioso. Pero tal como Juan decidió enfatizar, ...*Estos no son difíciles de cumplir*. (1 Juan 5:3) ¡Ellos son el camino a la vida! El camino al gozo del hombre bienaventurado.

El Salmista, revela aquí un aspecto importante de memorizar la Escritura en contexto. Debe abordarse con expectación, pasión y *deleite* con la idea de que el gran Dios del universo quiere comunicarnos su amor y sus instrucciones por medio de su Palabra escrita.

Es interesante que en el versículo 2 se mencione que él se deleita en una sola cosa, que excede significativamente a todo lo demás. Meditar y obedecer la Palabra de Dios es el deleite más grande del hombre bienaventurado. Es el objeto de sus deseos y la fuente de su placer.

¿En qué podríamos compararnos al hombre bienaventurado? Piensa por un minuto. ¿Qué es lo que te produce el placer más grande en este mundo? ¿En tu lista de deleites, en qué lugar aparece la memorización y meditación de la Escritura?

En realidad no se deja en claro si el deleite precede la memorización y la meditación, o viceversa. Yo he visto ambos escenarios representados en las vidas de aquellos que memorizan la Palabra de Dios. Algunos que tenían temor y postergaron el memorizar un capítulo, finalmente iniciaron a hacerlo, y con solo unos cuantos versículos memorizados estallaron en adoración a medida que el Señor tocaba sus vidas con bendiciones. Otros han seleccionado memorizar un capítulo determinado porque el Señor les había cautivado previamente con su mensaje conmovedor. A tal grado que ellos ansiaban esa fuente de poder y bendición constante. El guardar la Escritura en la memoria era la respuesta a este anhelo.

Fueron las verdades listadas en el Salmo 1 las que me llevaron a memorizar en capítulos. Como una admiradora de David por años, busqué la razón por la que nuestro Señor se referiría a él en tales términos amorosos, y tomé el reto lanzado en este salmo.

Otros salmistas hablaban también sobre la meditación en sus camas, así que una noche sin sueño parecía un buen momento para empezar. Habiendo memorizado muchos versículos individuales y pasajes cortos de la Escritura por años, anticipé que no tendría problema en hacerlo. Pero allí en la oscuridad, no era tan fácil. Después de repasar los versículos favoritos y aquellos con los que estaba familiarizada, los avances eran más lentos. Sin un catalizador para estimular la memoria, me encontré revolviendo todo,

gastando más tiempo en tratar de recordar un verso que el que invertía en meditar en él. También me di cuenta que los versículos fuera de su contexto no propician la meditación por largo tiempo.

Muy rápidamente fue obvio, que la meditación diurna y nocturna, necesitaba más material que solo versos aleatorios. Tuve que concluir que solo memorizar en contexto, por capítulos, proporcionaba suficiente material para una meditación seria.

Comencé a almacenar los capítulos en mi memoria, en pequeñas porciones a la vez, y a reflexionar en ellas durante el día. Meditar se convirtió en parte natural de mi día. Mis momentos favoritos para repasar y meditar eran, y todavía lo son, las primeras horas de la mañana y antes de ir a dormir. Por primera vez, experimenté un deleite especial en la Palabra de Dios que se me había escapado en 50 años de *leer* mi Biblia.

El versículo 2 describe un vínculo fuerte entre meditar y deleitarse en la Palabra de Dios. Parece que la memorización formal de la Escritura es la base de la meditación. Y en la mayoría de los casos parece que es la meditación la que enciende el deleite genuino en la Palabra Poderosa. Es obvio que el acercamiento superficial y rápido a la Escritura que muchos buscan no es inherente a este salmo.

### *El Árbol*

El versículo 3 nos dice que el hombre bienaventurado es como un árbol, un símbolo de vida y crecimiento. Este árbol está plantado junto a una corriente, asegurando de esta forma el acceso a las aguas que dan vida. No vive una vida esporádica, inundada de humedad por un minuto, y marchitándose de sed al siguiente. Su fuente de vida es segura, abundante y constante. La meditación y el deleite en la Escritura memorizada proveen al hombre *bienaventurado* esta fuente constante de sustento.

Se nos ha dicho que este es un árbol que da fruto. Pero el fruto no aparece instantáneamente aún en los árboles singulares. Es parte natural del proceso de crecimiento. El fruto se produce *en su época*. En estos días de "arreglos" instantáneos, queremos ver resultados inmediatamente. ¡Eureka! ¡Fruto! Este salmo parece enfatizar que el fruto de Dios viene a través de la consistencia por un período de tiempo, y no de la noche a la mañana. No de tragos esporádicos de una fuente provisional, sino de cavar raíces profundas en una fuente abundante de agua.

La idea de consistencia se immortaliza en que, a diferencia de otros árboles frutales, este es un árbol *de hoja perenne*. Su hoja *no se marchita*. Mientras que el fruto se produce por *temporadas*, la evidencia de vida y crecimiento siempre está presente.

Jeremías compara asimismo al hombre *bienaventurado* con un árbol floreciente. Al hablar de esto, él dice:

*No teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. (Jeremías 17:8)*

“Incremento de calor” es un cliché interesante. Este árbol no es amenazado por el calor de las circunstancias externas. A pesar de que el mundo que le rodea es sofocante, sus hojas permanecen nutridas y verdes porque sus raíces están bien fundamentadas en la fuente que provee todo lo necesario.

Obviamente es muy impresionante, este árbol es como los demás de su clase: estable, confiable, predecible, siempre en su lugar, sin tambalearse, digno de confianza. Tales árboles tradicionalmente sirven como puntos de referencia, que proveen dirección a los viajeros.

Así que este espécimen robusto del salmo 1 no existe para ser admirado por su fuerza y belleza. Es una bendición multifacética para la vida de todos aquellos que toca. Sus ramas fuertes y frondosas se extienden para refugiar. Como un monumento, ofrece dirección para el trotamundos. Provee sombra para el agotado, fruto refrescante para el peregrino. ¡Mmmm! ¿Es ésta una alegoría de lo que te gustaría ver en tu vida?

### *El Fin*

Todo cuanto hace prospera. ¡Vaya! ¡Qué promesa! ¿No pasó desapercibida ni aun con una lectura rápida verdad? De acuerdo a la primera parte del versículo 3, aquel que memoriza la Escritura, que medita y se deleita en la Palabra, es como un árbol floreciente. Esta, en sí misma es una promesa admirable. Pero además, se nos dice irrefutablemente que, ***Todo lo que hace prospera***. ¡Otra promesa maravillosa! Quizás mucho más que la anterior ya que es evidente a primera vista.

Debido a que nuestra sociedad estadounidense es una de las más afluentes en el mundo, nos enfrentamos con la gran tentación de ser encantados por su concepto materialista de prosperidad. Puede que veamos la prosperidad como abundancia de cosas tales como “dinero, mansiones y ganancias de este mundo”. Quizás esto *es* lo que quiere decir este pasaje, pero el aspecto eterno de riqueza es sin duda alguna de mayor interés para el hombre *bienaventurado*.

Cristianos que llegan a este país de regiones en que sufren persecución dicen que es mucho más difícil vivir una vida cristiana comprometida en medio de la prosperidad de los Estados Unidos y Canadá que lo que era durante la persecución. Mientras que nosotros orábamos por los cristianos en Rusia, especialmente durante sus años de opresión, un amigo mío que regresaba de allí dijo que los cristianos en Rusia estaban orando por nosotros porque temían que nuestra fijación en las riquezas estuviera llevando nuestros corazones lejos de Dios. Si sus temores fueran justificados, entonces podría haber una gran diferencia entre nuestro concepto de *riqueza* y *prosperidad* y aquel al que hace referencia este salmo. La Escritura nos recuerda:

*...lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno. (II Corintios 4:18)*

El Señor nos exhorta:

***Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. (Colosenses 3:2)***

Phillips traduce este mismo texto de la siguiente forma:

***Den su corazón a las cosas celestiales, y no a las pasajeras de este mundo.***

Quizás no debemos aceptar nuestra propia interpretación de “prosperidad” tan rápidamente. *La prosperidad eterna* seguramente será más maravillosa que cualquier cosa que hayamos imaginado alguna vez. Recuerda:

***Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman (I Corintios 2:9, RV)***

***Tolo lo que hace prospera.*** ¿Anhelas conocer la prosperidad **de Dios** en *todo* lo que haces? La promesa es infalible. Las condiciones se explican claramente, memoriza, medita y deléitate en la Santa Palabra de nuestro Dios Todopoderoso.

### ***Compromiso Bienaventurado***

El significado de este salmo es sumamente profundo. La devoción aquí descrita es quizás más profunda de lo que el cristiano promedio en nuestra cultura alcanza a comprender. Meditación y deleite constante en la Escritura caracterizan al hombre *bienaventurado* del versículo 2. Esta vida consistente se ilustra más en detalle en la figura del árbol firme cuyas raíces están fundamentadas en una fuente abundante de agua, que se describe en el versículo 3. Seguramente este era el secreto de David, una vida anclada firmemente en la verdad divina que da como resultado una relación estable, intensa y duradera con Dios, *un hombre conforme al corazón de Dios*. Con frecuencia interpretamos esto como la reacción del corazón de Dios a una prueba de su propósito, pero puede también ser visto como la búsqueda de David del corazón de Dios.

Con frecuencia se nos sermonea: “Asegúrate de leer tu Biblia en la mañana y comienza tu día con pié derecho.” Esto con frecuencia nos da un sentido de logro. Hemos leído un pequeño pasaje. Hemos comenzado bien nuestro día y nuestra tarea está hecha. Pero, ¿Qué de las horas restantes? ¿Cuánto de lo que leemos en la mañana permanece con nosotros durante el resto del día? ¿Alguna idea? ¿Alguna percepción? ¿Alguna frase? Claramente, estos acercamientos casuales no cumplen con los criterios descritos por David en este salmo. Quizás es hora de que evaluemos nuevamente nuestras *prioridades* y *deleites*.

¿Cómo se compara nuestro abordaje personal de la Escritura con la del hombre bienaventurado del Salmo 1? ¿Podemos ser honestos con nosotros mismos y con nuestro Señor acerca de la profundidad de nuestro compromiso? ¿Cómo están nuestras prioridades, y en que encontramos nuestro mayor deleite? ¿Tomamos en serio el caminar más de cerca con Dios? ¿Tan en serio como para ejercer la disciplina requerida? ¿Lo suficiente para iniciar a memorizar la Escritura *en contexto* para así llenar nuestros corazones y mentes con el Agua Viva de la Palabra de Dios?

La profundidad del compromiso de David con el Señor se revela en esta enérgica aseveración:

***El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón. (Salmo 40:8 RV)***

David memorizaba, meditaba y se deleitaba en la Santa Palabra de Dios. David era un hombre conforme al corazón de Dios.